

## Notas sobre la desprolijidad en torno a la vida y obra del filósofo chileno Jenaro Abasolo

### Notes about the carelessness around the life and work of the Chilean philosopher Jenaro Abasolo

Francisco J. Cordero Morales<sup>1</sup>

Pablo R. Martínez Becerra<sup>2</sup>

contacto@jenaroabasolo.cl

#### RESUMEN

En este artículo se ponen en evidencia las diversas desprolijidades que son constatables en algunos de los análisis que se han realizado respecto de la vida y la obra del filósofo chileno Jenaro Abasolo. Comenzando por los primeros documentos en que se alude a su persona, se llega hasta la actualidad, mostrando que ha sido recurrente la falta de cuidado y la escasa atención diligente entre quienes se han interesado por su biografía y pensamiento.

**PALABRAS CLAVE:** Abasolo, desprolijidad, historia, filosofía en Chile.

#### ABSTRACT

This article highlights the various carelessness observable in some of the

---

1 Licenciado y magíster en Filosofía por la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (Chile). Profesor Universitario. Autor de *La creación discolpa del mundo o la voluntad como fundamento metafísico en Schopenhauer* (2007). Desde el año 2008 se ha dedicado, con Pablo Martínez, a investigar la vida, obra y pensamiento de Jenaro Abasolo. En la actualidad prepara -junto a P. Martínez- la edición del libro *La Personalité* (en español), y de los *Manuscritos inéditos* de Abasolo.

2 Doctor en filosofía, moral y política por la Universidad de Valencia (España). Profesor de la Universidad de Playa Ancha (Chile). Autor, entre otros textos, de *Nietzsche y el despliegue de la libertad* (2007), y *Nietzsche, descenso a Dionisio y ascenso trágico* (2008). Desde el año 2008 se ha dedicado, con Francisco Cordero, a investigar la vida, obra y pensamiento de Jenaro Abasolo. En la actualidad prepara -junto a F. Cordero- la edición del libro *La Personalité* (en español), y de los *Manuscritos inéditos* de Abasolo.

analysis that have been made about the life and work of Chilean philosopher Jenaro Abasolo. Beginning from the first documents in which his person is alluded, until nowadays, showing that has been recurrent the negligent and scarce diligent attention among those who have been interested in his biography and thought.

**KEY WORDS:** Abasolo, carelessness, history, philosophy in Chile.

## Introducción

La *prolijidad* puede resultar molesta cuando hace que el trabajo, sobre todo el relevante, se extienda más allá de lo que manda la prudencia. Se dice que el *prolijo* o *cuidadoso en extremo* pecaría por exceso, puesto que dilata y extiende más de lo debido una obra, como si olvidase que *es preferible algo no tan bueno a tiempo que lo perfecto a destiempo*. Pero, la *prolijidad* es aconsejable cuando se trata de grandes tareas en las diversas disciplinas, sobre todo cuando éstas son *reconstructivas* y el que las lleva a cabo entiende, por un lado, que los frutos de ese trabajo no se cosechan a corto plazo y, por otro, que su labor es *un eslabón más* de una larga cadena. En razón de esto último, quien busca éxito a corto plazo o quien posea un ego sensible a las tareas parciales poco vistosas, suele ser enemigo de la *prolijidad*, pues ella poco tiene que ver con el *efecto inmediato*.

Pero, si la *prolijidad* puede ser enojosa, la *desprolijidad* —de la que nadie pareciera escapar— es destructiva cuando se trata de acceder con cierto grado de unidad al devenir biográfico de un personaje o dar cuenta de manera justa del pasado en general. Cabe aceptar que la *prolijidad* da lugar, en ciertos casos, a una plétora de datos diletantes y accesorios, pero también hay que convenir que no es poco frecuente que estos devengan fructíferos y necesarios con el paso de los años. Mas, la *desprolijidad* que han tenido los escritores en el pasado al referirse a la figura y obra de algún personaje, impone a quien investiga una tarea añadida que pudo haberse evitado con *un poco de cuidado y sin prisas*.

Precisamente, con el pensador Jenaro Abasolo (Santiago, 1833-1884) —como veremos más adelante, nombrado el *más importante filósofo chileno del siglo XIX*— se ha ensañado la *desprolijidad* de gran parte de quienes se han ocupado, en diversos grados, de hilvanar su biografía o de dar cuenta de su ideario. A causa de ello, sucede que hoy en día quien investigue *seriamente* en su figura y obra está obligado a dilapidar gran

parte de su tiempo en rectificaciones y controversias que se gestaron no por carecer de fuentes directas e indirectas, sino por una verdadera *negligencia doxográfica e historiográfica*.

La mayor parte de los *errores* sobre Abasolo pertenecen a aquellos contados autores que se han preocupado de recabar datos biográficos y definir su línea ideológica. Estos han sido en su mayoría historiadores o, al menos, escritores allegados a la disciplina historiográfica y, por lo mismo que han gastado más tinta en él, son los que han cometido *más errores* o realizado *más asertos sin pruebas*. Los filósofos apenas se han ocupado de Abasolo desde el análisis de sus conceptos filosóficos, es decir, más allá de hablar de sus supuestos *dotes filosóficos* y de cuán recomendable sería que fuesen conocidos.

Ahora bien, en modo alguno se pretende pontificar aquí sobre la *prolijidad*, sino que, al haber una *responsabilidad* de esta herencia representada en Abasolo, se desea *rectificar*. La responsabilidad en este asunto parte con mostrar en forma temporal estos *defectos, descuidos y/o imprecisiones*, por cuanto *en este caso* es posible acceder a mayores grados de verosimilitud. Para tales efectos se ha dividido el cuerpo del escrito en nueve apartados que, siguiendo un orden cronológico, se componen del análisis de una selección de obras que hemos estimado como más relevantes en el proceso histórico de hacerse cargo de la figura de Abasolo. Así pues, en cada apartado se busca advertir sobre las declaraciones realizadas en torno a Abasolo y que —creemos— merecen ser enmendadas o respecto de las cuales hay que tener cautela en aceptarlas por no haber aún certeza avalada a través de investigaciones rigurosas que nos lleven a datos duros al respecto. Luego en los apartados se prescinde —en general— de lo que se *ajusta* a la vida, a las obras y al pensamiento de Abasolo, estando el acento puesto en lo que hay de *desprolijidad* y en su corrección necesaria.

## Imprecisiones y rectificaciones

1. Las primeras y en general imprecisas noticias sobre la vida y obra de Jenaro Abasolo se hallan en una *necrología* publicada —sin firma— cinco días después de su muerte en «El Americano», un periódico mercantil-literario noticioso (de distribución gratuita), de corta e intermitente existencia<sup>3</sup>. La *necrología* se titula: «Don Jenaro Abasolo Nava-

---

3 «El Americano», Santiago, 1884-1887; 1895-1897.

rete», y está fechada el día 8 de octubre del año 1884, correspondiendo al N°17, año 1, del periódico santiaguino.

En el escrito aparecen referencias acerca de la personalidad y especiales condiciones humanas de Abasolo, destacando que

«fue enemigo del ruido y hacía su camino de la vida, entregado por completo a la ciencia que fue su culto apasionado». Importa destacar que Abasolo fue «enemigo del ruido», porque esta singular y efectiva característica de su personalidad es algo —hasta el día— *muy ajeno* a quienes se dedican a las *letras*. Y si a esto se le suma una entrega *completa y apasionada a la ciencia*, se logra entender, aunque sólo en cierta medida, la nula citación de su nombre por quienes integraron los circuitos de *pensadores y políticos* del siglo XIX chileno<sup>4</sup>.

Se puede leer en el texto, además, que Abasolo fue «publicista»<sup>5</sup> e «ingeniero», y que «en su juventud fue íntimo amigo de Paulino del Barrio y de Francisco Bilbao, esos dos grandes talentos de soñador». Sin embargo, Abasolo no fue ingeniero sino *agrimensor*<sup>6</sup>. Y de su *amistad íntima* con del Barrio y Bilbao, cabe dudar. De hecho, hasta el día se carece de información fehaciente que dé cuenta siquiera de un nombre con el que se pueda decir que Abasolo trabó relaciones de amistad íntimas, por lo menos en Chile<sup>7</sup>. Aunque no cabe dudar que Abasolo debió tener *algún contacto* con del Barrio, ya que ambos estudiaron agrimensura y se graduaron el mismo año (1854) por la Universidad de Chile<sup>8</sup>; titulán-

---

4 Vid. lo que hemos denominado “El problema Abasolo”, pp.93-95, en Martínez, P. & Cordero, F. *Jenaro Abasolo: Esbozo de su pensamiento*. Revista «Filosofía, Educación y Cultura», N°11, 2010, Universidad de Santiago de Chile, Facultad de Humanidades, Departamento de Filosofía, pp.91-108.

5 Lo cual resulta ser significativo, ya que el concepto *publicista* se ajusta perfectamente a las materias —derecho público— de que habla Abasolo en varios de sus escritos.

6 Vid. Boletín de la Sociedad Nacional de Minería. Revista «Minera», N°93, Año XIII, Serie 2, Vol. VIII de 31 de julio de 1896, p.121. También en Guía Profesional de la Ingeniería en Chile *Who's who* del Instituto de Ingenieros de Minas de Chile, 1939, p.170.

7 Tenemos certeza que Abasolo trabó amistad, en Europa, con el pensador Félix Bovet, pues contamos con tres (3) *Cartas inéditas*, escritas por Abasolo a Bovet, fechadas en el año 1877, que permiten corroborar dicha relación. En Chile, según Marcelo Segall, Abasolo habría tenido una relación de amistad con el destacado escritor y político Manuel Antonio Matta, información que hasta ahora no ha sido corroborada. Vid. Segall, M. «Jenaro Abasolo Navarrete», en *Filósofos y Utopistas*, diario “Las Últimas Noticias”, Año LXIII, 29/05/1965, p.5.

8 Boletín de la Sociedad Nacional de Minería. Revista «Minera», N°93, Año XIII, Serie 2,

dose del Barrio también, dos años después (1856), como *ingeniero en minas*, en lo que fue la primera generación de estos profesionales, y esta vez junto con Vicente Abasolo<sup>9</sup>, uno de los hermanos de Jenaro. Pero con Bilbao, en cambio, no hay siquiera una sola prueba de contacto<sup>10</sup>.

Ahora bien, en el periódico se da cuenta de la producción literaria de Abasolo de forma vaga y en ocasiones a la vez errada. Por ejemplo, se menciona entre sus obras *La religión de un americano*, fechándola en el año 1861. Y de inmediato —e incompletamente— se nombra el folleto *Dos palabras sobre la América y su porvenir*, como otra de las obras de Abasolo, pero sin data. Mas lo cierto es que fue este segundo texto mencionado en la *necrología* el que se publicó en el año 1861<sup>11</sup>, editándose *La religión de un americano* cinco años después, o sea en 1866<sup>12</sup>. Luego de esto, en la *necrología* se alude a las poesías de Abasolo —entre las cuales descollaría su «oda a Colombia»— y a sus «excelentes traducciones de lord Byron». Al respecto debe aclararse, por una parte, que la «oda a Colombia», de Abasolo, no se publicó por separado, sino que está inserta en *Dos palabras sobre la América y su porvenir: la Patria*, que corresponde al título completo del folleto publicado en 1861<sup>13</sup>, y, por otra parte, que de las traducciones de Abasolo del vate británico, aún no existe noticia alguna<sup>14</sup>.

---

Vol. VIII de 31 de julio de 1896, p.121.

9 Ibid. p.122.

10 Hasta ahora, que se sepa, no existe documento alguno que permita sostener una amistad, o siquiera un nivel mínimo de contacto, entre Abasolo y Bilbao. Esto no obstante que Flora Abasolo, la hija de Jenaro, afirma, en *Carta inédita* n° enviada a Miguel de Unamuno (Santiago de Chile, 4 de febrero de 1907), que su padre, «aunque 10 años menor que el gran Bilbao [...] fue su amigo y su compañero de ideas».

11 Abasolo, J. *Dos palabras sobre la América y su porvenir: la Patria*. Santiago, Imprenta Chilena, 1861. (firmado J.A). Vid. reedición en Revista La Cañada ([www.lacanada.cl](http://www.lacanada.cl)). Edición a cargo de Francisca Ugarte U. Hemos advertido antes de algunas imprecisiones detectadas en Noticias, que preceden a la reedición. Vid. esta *advertencia* en Abasolo, J. *La personalidad política y la América del porvenir* (reedición 2013). Edición, Estudio Introductorio, Notas y Apéndices, de Pablo Martínez y Francisco Cordero. Ediciones Universitarias de Valparaíso, Valparaíso, p.39, y notas 58 y 59.

12 Abasolo, J. *La religión de un americano*. Santiago. Imprenta de La Unión Americana, 1866. (sin firma). Vid. reedición (2016) en Cenaltes Ediciones, Colección Linotipo 1.9, Viña del Mar, en colaboración con la Biblioteca Saavedra Fajardo. Edición, Estudio Introductorio, Notas y Apéndices de Francisco Cordero y Pablo Martínez, 162 pp.

13 Abasolo, J. *Dos palabras sobre la América y su porvenir: la Patria*...pp.13-20.

14 Se desconoce cualquier testimonio en torno a que Abasolo haya traducido alguna obra

Se remata en la *necrología* las alusiones a la producción literaria de Abasolo, sosteniendo que «su obra más estimada y aplaudida es sin duda alguna su libro *La personalidad* [sic], dado a luz en Bruselas el año antepasado», o sea, siguiendo la fecha de la noticia periodística, en 1882, y que —se adiciona en la *necrología*— «el modesto pensador ha dejado algunos manuscritos» inéditos, entre los que se cuentan «un *Estudio sobre la filosofía alemana*, especialmente sobre Kant, *La Libertad*, *El pensamiento en América* o sea un estudio sobre las razas americanas, *La personalidad política, pobres y ricos o lo consumado y lo posible*».

Sobre estos últimos asertos, es necesario decir lo siguiente: primero, que la obra *La Personalité* se publicó efectivamente en Bruselas, pero en el año 1877<sup>15</sup>. Segundo, que la obra fue estimada y aplaudida sólo relativamente<sup>16</sup> (de hecho, en Chile habría sido conocida sólo por unos pocos<sup>17</sup>). Y tercero, que si bien Abasolo dejó unos *Manuscritos inéditos*, entre los que se contaría el nombrado *Estudio sobre la filosofía alemana*, no debe incluirse sin embargo entre estos escritos<sup>18</sup> *La personalidad política. Los pobres y los ricos o lo consumado y lo posible* —forma original del título—, pues esta obra se hizo pública en el año 1872<sup>19</sup>.

2. Fue en el año 1897 cuando apareció la segunda referencia pública sobre Jenaro Abasolo. Esta vez a cargo del *historiador* Pedro Pablo

---

desde el idioma inglés al español (sólo es posible constatar la utilización de algún verso del poeta como epígrafe, pero, puesto en idioma original). Tampoco hay datos respecto a los «artículos en alemán», que en la *necrología* se dice que Abasolo «escribió».

15 Abasolo, J. *La Personalité*. Bruxelles, Typographie V°CH. Vanderauwera, 1877.

16 Flora Abasolo sostiene que en Europa, el libro *La Personalité* «fue muy bien recibido por algunos pensadores y entusiastamente felicitado por el Rector de la Universidad de Berna, M. Félix Bovet», así como también por la viuda de Edgar Quinet (de esto último Flora da testimonio mediante la publicación de una carta enviada por Hermione Asachi a Jenaro Abasolo). Vid. Abasolo, J. *La personalidad política y la América del porvenir* (2013), p.23, nota 27.

17 Esto según Flora Abasolo, en *Carta inédita* n°1, a Miguel de Unamuno (Santiago de Chile, 4 de febrero de 1907).

18 Es muy probable que los títulos «*La Libertad*», y «*El pensamiento en América* o sea un estudio sobre las razas americanas», hayan sido incluidos en la obra *póstuma* de Abasolo, nombrada *La personalidad política y la América del porvenir*, publicada por sus hijos en Santiago, Imprenta y Encuadernación Universitaria, 1907.

19 Abasolo, J. *La personalidad política. Los pobres y los ricos o lo consumado y lo posible*. Imprenta de la Patria, Santiago, 1872. (sin firma). Vid. reedición en Cenales Ediciones, Colección Linotipo 1.9, Viña del Mar 2015, en colaboración con la Biblioteca Saavedra Fajardo. Estudio Introductorio de Rodrigo Castro Orellana y Martín Ríos López.

Figuerola, en su *Diccionario Biográfico de Chile*<sup>20</sup>. Y todo indica que P.P. Figuerola tomó buena parte de las líneas que dedica a Abasolo de la *necrología* aparecida trece años antes en «El Americano»<sup>21</sup>, incluyendo algunas de sus imprecisiones y faltas, y añadiendo otras propias.

Principia P.P. Figuerola su exposición sobre Abasolo caracterizándolo no como filósofo, sino como «publicista»<sup>22</sup>. Mas, a renglón seguido cae P.P. Figuerola en un *error grosero*, consistente en señalar como fecha de nacimiento de Abasolo el año «1825»<sup>23</sup>. Después de lo cual continúa P.P. Figuerola con una serie de noticias imprecisas e inciertas sobre Abasolo, de no menor calibre que la anterior. Dice literalmente el *historiador* que Abasolo «se graduó de ingeniero civil»<sup>24</sup>. También señala que Abasolo, a partir de la «publicación de sus obras filosóficas», desempeñó «un rol importante en el drama del progreso nacional de su época»<sup>25</sup>. Tanto así, que —afirma P.P. Figuerola— Abasolo habría cooperado «en la empresa reformista de Francisco Bilbao, Santiago Arcos y Paulino del Barrio»<sup>26</sup>.

Pero, Abasolo, ni nació en 1825, ni —que se sepa— *desempeñó rol alguno en el drama del progreso nacional*. Tampoco sus *obras filosóficas fueron conocidas*, ni *cooperó en empresa reformista alguna*. Abasolo «nació en Santiago de Chile el 10 de septiembre de 1833»<sup>27</sup>. Además, hasta ahora no hay indicios de que sus *obras filosóficas* hayan causado *efecto alguno en la sociedad* de su época, y menos existe siquiera un documento que

---

20 Figuerola, P.P. *Diccionario Biográfico de Chile*. Imprenta y Encuadernación Barcelona. Santiago, 1897, pp.23-25.

21 De hecho, la mitad final de la presentación sobre Abasolo realizada por P.P. Figuerola (pp.24-25), consiste en una *copia* literal de la *necrología* aparecida en «El Americano» en el año 1884. Y aún antes P.P. Figuerola recogió sin cuestionamiento alguno lo dicho en la *necrología* sobre las obras de Abasolo.

22 Aunque P.P. Figuerola habla luego del filósofo Abasolo. *Ibíd.*, pp.24-25.

23 *Ibíd.*, p.23.

24 *Ídem.*

25 *Ídem.*

26 *Ídem.* P.P. Figuerola se refiere, no cabe duda, a «La Sociedad de la Igualdad». Pero, hasta ahora, en ningún documento vinculado a «La Sociedad de la Igualdad» aparece el nombre de Jenaro Abasolo.

27 La fecha exacta de nacimiento de Abasolo fue aclarada por su hija Flora, en la «Breve Reseña Biográfica. Homenaje Filial Don Jenaro Abasolo N.», que realiza en la obra póstuma de su padre, *La personalidad política y la América del porvenir* (1907: VI). Vid. en reedición (2013), p.33.

permita vincular su nombre con «La Sociedad de la Igualdad»<sup>28</sup>, que sin duda es la *empresa reformista* a que alude P.P. Figueroa.

Y como si a P.P. Figueroa no le hubiese bastado con las imprecisiones y faltas ya dichas sobre Abasolo, agrega otras. Pues habla el *historiador* «de los honrosos conceptos que al eminente filósofo y publicista francés Mr. Edgard [sic] Quinet mereció la obra *La Personalidad*, de Abasolo, casi desconocida para Chile y la América, pero obra superior entre las más notables de la era republicana»<sup>29</sup>. No obstante, respecto de la primera parte de lo citado, cabe señalar que es toda una falsedad, porque Quinet murió en marzo 27 de 1875, o sea dos años antes de que se publicara la obra de Abasolo aludida (1877); luego los elogios de Edgar Quinet a *La Personnalité* nunca existieron. Y en cuanto a la segunda parte de lo citado, si bien efectivamente la obra de Abasolo publicada en la ciudad de Bruselas fue *casi desconocida para Chile y América* (puede agregarse, ¡hasta el día de hoy!), no se sabe de dónde P.P. Figueroa infiere su *superioridad y condición sobresaliente*, ya que no presenta prueba alguna de ello.

Huelga advertir, finalmente, que P.P. Figueroa (Copiapó, 1857 - Santiago, 1906), fue contemporáneo de Abasolo, y dedicó gran parte de su vida a la *literatura* y a la *investigación histórica*<sup>30</sup>, por lo que sorprende negativamente la escasa prolijidad constatable en este trabajo suyo.

**3.** Le *tocó en suerte* a la hija de Jenaro Abasolo, la *escritora* Flora Abasolo<sup>31</sup>, ajustar noticias y datos aparecidos con antelación sobre la

28 Vid. Zapiola, J. *La Sociedad de la Igualdad y sus enemigos*. Imprenta Enrique Blanchard-Chessi, Santiago, 1902.

29 Figueroa, P.P. op.cit., p.25.

30 Se cuentan entre los trabajos de P.P. Figueroa: *Biografía de don Benjamín Vicuña Mackenna* (1884), *Apuntes históricos* (1885), *Galería de escritores chilenos* (1885), *Diccionario Biográfico de extranjeros* (1890), *Los principios del liberalismo democrático* (1893), *Vida del general José Francisco Vergara Gana* (1894), *La librería de Chile* (1894), *Rómulo Mandiola, su vida y sus escritos inéditos* (1903), *Antología chilena* (1908, póstumo), y *Biografía de don Jorge Rojas Miranda* (1908, póstumo).

31 Similarmente a como sucede con su padre, los datos sobre Flora Abasolo escasean. Sin embargo, puede decirse que habría colaborado en la revista *La Mujer* (Curicó) que publicó Leonor Urzúa Cruzat. Además, algunas de sus poesías se habrían publicado en *La Revista Nacional* (Buenos Aires), y en *El Mundo Latino* (Madrid). En prosa, Flora Abasolo realizó una *Biografía del general Mitre*, que se habría publicado en *La Nación* de Buenos Aires. Vid. Figueroa, Virgilio. *Diccionario Histórico y Biográfico de Chile (1800-1925)*. Imprenta y Litografía La Ilustración. Santiago de Chile, 1925, pp.51-52. También en José Toribio Medina, *La literatura femenina en Chile*, Imprenta Universitaria, Santiago

vida y la obra de su padre. Esto lo realizó la *escritora* en la «Breve Reseña Biográfica. Homenaje Filial. Don Jenaro Abasolo N.» que precede a la obra *póstuma* de Abasolo, *La personalidad política y la América del porvenir* (1907), ya antes mencionada<sup>32</sup>. Encargándose también —Flora— de añadir información sobre el pensamiento de Abasolo. Mas todo esto de modo panorámico y no sin caer también ella en equívocos, exageraciones y desaciertos al respecto.

Así pues, luego de discurrir sobre las —a su juicio— *excelsas bondades* del texto *póstumo* de su padre, Flora da cuenta de algunas relaciones familiares de Abasolo, y divulga características desconocidas de la personalidad de éste y aun de su aspecto físico<sup>33</sup>. Pero, no bien acaba de realizar esto, la *poetiza* pasa a entregar, en las líneas que siguen, una que otra información inexacta. Dice, por ejemplo, Flora Abasolo, que su padre realizó sus estudios secundarios y universitarios «en el Instituto Nacional y Universidad de Santiago», recibiendo en esta última institución «su diploma de ingeniero a los 19 años»<sup>34</sup>. Sin embargo ya se aclaró que Abasolo se tituló no de ingeniero, sino de *agrimensor*, en el año 1854, o sea cerca de los 21 años, y en la Universidad de Chile<sup>35</sup>. Casi inmediatamente después de lo citado añade Flora que su padre, aquejado por el

«exceso de estudio [que] llegó a alterar su salud [...] fue enviado por su familia a Mendoza con una ocupación. De ahí pasó a Buenos Aires donde se dio a conocer por algunos artículos sobre educación. En casa de Sarmiento conoció a varios jóvenes que figuraron en esa»<sup>36</sup>.

Abasolo efectivamente vivió afectado por problemas de salud, los que, en cierta medida, le habrían llevado a emprender viajes en busca de condiciones climáticas benignas y, finalmente, provocado su temprana muerte<sup>37</sup>. También es cierto que Abasolo permaneció en Argentina, aun-

---

de Chile, 1923, p.221. En este último texto, J.T. Medina incluye a Flora Abasolo como colaboradora, *pero* con Deyanira Urzúa Cruzat y otras, del periódico literario *La Mujer*, redactado en Curicó (1897-1899) por las “Socias de la Academia”.

32 Vid. «Breve Reseña Biográfica. Homenaje Filial. Don Jenaro Abasolo N.», en Abasolo, J. *La personalidad política y la América del porvenir* (2013) pp.33-42.

33 Vid. Abasolo, J. *La personalidad política y la América del porvenir* (2013), pp.34-35.

34 *Ibid.*, p.35

35 Vid. nota 4. Muy probablemente, en la época se designaba coloquialmente a la Universidad de Chile como Universidad de Santiago.

36 Abasolo, J. *La personalidad política y la América del porvenir* (2013), p.35.

37 Vid. «Estudio Introductorio», p. XV, en Abasolo, J. *La religión de un americano*. (reedi-

que no se sabe aún por cuánto tiempo<sup>38</sup>. No obstante, de sus *artículos sobre educación* por los que —según su hija— *se dio a conocer* en Argentina, no existen información. Tampoco hay noticias de las *relaciones* de Abasolo con Domingo Faustino Sarmiento, insinuadas por Flora. Es más, resulta poco creíble que Abasolo haya establecido algún tipo de contacto —por lo menos totalmente feliz— con Sarmiento, toda vez que las lecturas sobre las *realidades social, política y económica* realizadas por Abasolo, sus perspectivas respecto de las *problemáticas* que estas realidades encierran, y sus *posibles soluciones*, distan en mucho de las de Sarmiento<sup>39</sup>.

Avanzando en la «Breve Reseña Biográfica», Flora despeja toda duda de la efectiva autoría de su padre de los tres *folletos* que publicó sin firma distintiva, y que ya se mencionaron: el del año 1861, que lleva por *Dos palabras sobre la América y su porvenir: la Patria*<sup>40</sup>, el del año 1866, titulado *La religión de un americano*<sup>41</sup>, y el del año 1872, encabezado *La personalidad política. Los pobres y los ricos o lo consumado y lo posible*<sup>42</sup>.

---

ción 2016) Cenaltes Ediciones, Colección Linotipo 1.9, Viña del Mar. En colaboración con Biblioteca Saavedra Fajardo.

- 38 Hasta el momento el único testimonio de la estadia de Abasolo en Argentina, se halla en el «Anuario» de la *Revista de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza*, donde se lee: «el gobierno de la provincia con fecha 10 de marzo de 1858 designó para dictar el curso completo de matemáticas al agrimensor don Genaro [sic] Abasolo». Vid. «Anuario», de la *Revista de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza*, t.I, n°1, Mendoza, 1940, p.289.
- 39 Si bien pudo haber habido un *punto de coincidencia* entre Abasolo y Sarmiento en lo relativo a algunas cuestiones de *educación*, bastaría, para probar la *enorme distancia* entre el pensamiento de uno y otro, con comparar, por ejemplo, el texto *La personalidad política. Los pobres y los ricos o lo consumado y lo posible* (1872), del primero, y *Civilización y Barbarie. Vida de Juan Facundo Quiroga* (Imprenta del Progreso, Santiago, 1945) del segundo.
- 40 Ya se dijo (nota 9) que este *folleto* lo “firmó” Abasolo sólo con sus iniciales: J.A., lo que produjo toda un controversia, creyendo algunos que su autor había sido el periodista y político liberal Justo Arteaga. Vid. «Estudio Introductorio», p. XXVI, en Abasolo, J. *La religión de un americano* (reedición 2016). Flora nombra este texto sólo como *Dos palabras sobre la América y su porvenir*, o sea, incompletamente.
- 41 Este texto de Abasolo, tal cual el anterior de 1861, también generó cierta controversia en su época, pues se creyó que había sido escrito por Francisco Bilbao. Vid. «Estudio Introductorio», pp. XXV-XXVI, en Abasolo, J. *La religión de un americano* (reedición 2016).
- 42 Este escrito es nombrado por Flora sólo como «*Pobres y ricos*». Vid. *La personalidad política y la América del porvenir* (reedición 2013, p.36), y así ha tendido a ser citado. Vid. «Estudio Introductorio», pp. XXVII-XXIX, en Abasolo, J. *La religión de un americano*

Acto seguido, la *escritora* habla del *Diario íntimo* de su padre, con lo que regresa a dar noticias sobre aspectos ignorados de la vida de Abasolo: de sus viajes<sup>43</sup>, de sus singulares —por lo contrarias a *la moda*— consideraciones en torno a Europa, de sus *Manuscritos inéditos*, de la recepción del libro *La Personalité* en el Viejo Mundo, y de otros asuntos<sup>44</sup> que posibilitan hacerse una idea —aunque sea muy somera— del pensamiento del filósofo santiaguino.

Importa destacar, por lo demás, que Flora Abasolo hizo lo posible porque el nombre de su padre, en especial mediante su texto póstumo, *La personalidad política y la América del porvenir*, se hiciera conocido y recibiera el reconocimiento que —creía la *escritora*— Abasolo merecía<sup>45</sup>. En este ánimo Flora le envió ejemplares de la obra *póstuma* de su padre a distintos autores de probado mérito, con el fin de que *le hicieran ambiente*. En razón de esto recibieron copias del texto de 1907, entre otros, el tradicionalista peruano Ricardo Palma<sup>46</sup>, el literato cubano-dominicano Federico García Godoy<sup>47</sup> y el pensador español Miguel de Unamuno<sup>48</sup>. Significativo es este último caso, pues deja en evidencia —a través de siete *Cartas inéditas* enviadas por Flora a Unamuno— que la hija de Abasolo tenía una idea muy vaga del pensamiento de su padre y, en ra-

---

(reedición 2016).

- 43 A propósito, yerra Flora al sostener que fue «más o menos el 75» el año en que su padre viajó a «Piura (Perú)». Pues en los *Manuscritos inéditos* de Abasolo que tenemos al alcance, se puede leer que ya en el año 1874 el filósofo santiaguino estaba instalado en la norrina ciudad peruana de Piura. Vid. lo sostenido por Flora en Abasolo, J. *La personalidad política y la América del porvenir* (2013), p.37.
- 44 *Ibíd.*, pp.37-42.
- 45 *Ibíd.*, p.42, y nota 61.
- 46 Ricardo Palma contestó al envío de Flora Abasolo con fecha 12 de febrero de 1908. Vid. Epistolario de Ricardo Palma (1862-1918).
- 47 Federico García Godoy publicó un texto homenaje a Abasolo, bajo el mismo título del libro póstumo de éste, es decir, «La personalidad política y la América del porvenir», en *La hora que pasa. Notas críticas*. Santo Domingo, República Dominicana. Imprenta La Cuna de América, 1910, pp.373-397.
- 48 En la Biblioteca Casa-Museo de Unamuno, Salamanca, España, existe registro de un ejemplar de *La personalidad política y la América del porvenir* (1907). Sin embargo, no se trata del ejemplar que Flora Abasolo le envió a Unamuno ni, por tanto, del que éste leyó. De hecho, el libro existente en la Biblioteca Casa-Museo, bajo Registro 2867 (signatura U/3002), está dedicado por Flora Abasolo a Pedro Pablo Figueroa, y no contiene vestigio alguno de las típicas marcas unamunianas que denotan su lectura e intereses.

zón de ello, al no poder hacer una exposición concienzuda de sus ideas, termina supliendo esta deficiencia por medio del entusiasmo y de altisonantes palabras que le hacen un *flaco favor* a la empresa difusora que había emprendido. El hecho de querer sacar del anonimato el nombre y la obra del —para ella— preclaro pensador, deviene casi en obsesión, y el silencio final de Unamuno en la relación epistolar iniciada por ella, en 1907, es un signo de que la *escritora* no consiguió su cometido.

4. Virgilio Figueroa (Santiago, 1872-1940) es el nombre del tercer autor que dedica unas cuantas líneas a Jenaro Abasolo. Como el anterior Figueroa mencionado (Pedro Pablo), Virgilio Figueroa también fue un *historiador* y escribió, entre otros textos, el reconocido *Diccionario Histórico y Biográfico de Chile 1800-1925*, en el cual incluye el nombre de Abasolo<sup>49</sup>.

Comienza V. Figueroa sus palabras sobre Abasolo aludiendo a las falencias contenidas en los trabajos anteriores sobre el filósofo santiaguino, y avisa que va a «procurar reconstruir la Biografía de este pensador chileno» pues «los datos suministrados por don Pedro Pablo Figueroa y por *El Americano*, no corresponden a la realidad de los hechos»<sup>50</sup>. Auspiciosas palabras las de V. Figueroa, sobre todo considerando que contó con la «Breve Reseña Biográfica» escrita por Flora Abasolo<sup>51</sup> para realizar su trabajo. Empero, a poco de iniciar la lectura de las líneas escritas por V. Figueroa es posible detectar unas tantas incongruencias con los hechos, relativas éstas a la vida y obras del filósofo santiaguino.

En efecto, sostiene V. Figueroa —sin dar fundamento alguno— que Abasolo fue un «filósofo embebido en las ideas del escolasticismo», y, además, que «no fue partidario de las ideas de Bilbao». Doble error de V. Figueroa. Porque, no existe evidencia alguna que pueda vincular el pensamiento de Abasolo con lo que supone el *escolasticismo*. Y también, debido a que el *ideario político y social* de Abasolo coincide en importante

49 Vid. Figueroa, V. *op.cit.* pp.52-54. Este *Diccionario* de V. Figueroa alcanzó los cuatro tomos (publicados sucesivamente los años 1925, 1928, 1930 y 1931). También V. Figueroa publicó otros escritos *menores*, como, pe., el texto *La divina Gabriela*, Santiago de Chile, Imprenta El Esfuerzo, 1933.

50 Figueroa, V. *op.cit.*, p.52.

51 V. Figueroa confiesa (vid. *op.cit.*, p.51) que Flora Abasolo cooperó con él para desarrollar parte de su trabajo.

medida con el de Bilbao, al punto que no falta quien estima que aquél fue *discípulo* de éste<sup>52</sup>.

Fecha, además, V. Figueroa, lo que nombra como la «obra fundamental» de Abasolo, «*La Personalidad*», en el año «1871»<sup>53</sup>. Pero se aclaró antes que *La Personnalité* se editó en 1877. Y aún realiza otras dos afirmaciones injustas V. Figueroa —siguiendo a Flora—. Una se refiere a que Abasolo «recibió su título de ingeniero a los 19 años de edad»<sup>54</sup>; la otra, atañe al año en que el filósofo santiaguino se habría encaminado a Perú —«1875», repite V. Figueroa<sup>55</sup>—, aquejado por desgracias familiares y por su enfermedad. Por último, el *historiador* anota en su *Diccionario* de 1925 que, «en Buenos Aires», Jenaro Abasolo «visitó la casa de don Domingo Faustino Sarmiento»<sup>56</sup>, pero, como ya hemos señalado, esta cuestión aún está en suspenso.

5. Casi treinta años después de que Virgilio Figueroa lo mencionara en su *Diccionario Histórico y Biográfico de Chile*, se volvió a tener noticias sobre Jenaro Abasolo, aunque creemos que esta vez más que *al pasar*, gracias a Marcelo Segall, otro *historiador* chileno.

En efecto, fue el año 1953 cuando Segall, en su trabajo titulado *Desarrollo del capitalismo en Chile. Cinco ensayos dialécticos*, aludió al filósofo santiaguino, esto bajo el subtítulo «Jenaro Abasolo Navarrete»<sup>57</sup>. Se trata de casi cinco páginas dedicadas por Segall a Abasolo en las que el *historiador* caracteriza abundantemente y llena de epítetos elogiosos al *filósofo*. Aunque Segall no prueba nada de lo que dice, pareciendo sus palabras más bien divagaciones entusiastas de *primeras lecturas*, que no un examen serio que ponga en evidencia mediante argumentos y citas el *peso filosófico* de Abasolo.

---

52 Vid. «Jenaro Abasolo discípulo de Francisco Bilbao» (pp.47-57), en Jobet, J.C. *Los precursores del pensamiento social de Chile*. Editorial Universitaria. Santiago, 1955. (ver apartado n° 6)

53 V. Figueroa, op.cit. p.53. Podría pensarse, puesto que V. Figueroa contó con la información de Flora respecto del año exacto de la publicación del libro *La Personnalité*, que hay en el texto de V. Figueroa un error de imprenta, sin embargo son dos las ocasiones en que el historiador fecha la edición del libro en el año 1871, y por tanto erradamente.

54 Ídem.

55 Ídem.

56 Ídem.

57 Segall, M. *Desarrollo del capitalismo en Chile. Cinco ensayos dialécticos*. Editorial del Pacífico, Santiago, 1953, pp.338-342.

Por lo demás, algunas de las cuestiones que sostiene Segall sobre Abasolo provienen de alusiones realizadas por los anteriores autores nombrados<sup>58</sup>, con lo que el *historiador* no tan sólo suma datos dudosos, sino que también repite varios juicios emitidos en negligencias pasadas. Así pues, Segall habla de que Abasolo «tradujo en versos a Byron»<sup>59</sup>, y menciona —truncada o imprecisamente— como parte de sus obras a «La personalidad»<sup>60</sup> (sic), «Lo consumado y lo posible»<sup>61</sup> (sic), «Ricos y pobres»<sup>62</sup> (sic), «América del porvenir»<sup>63</sup> (sic) y «La personalidad» (sic), aclarando Segall que esta última obra —en rigor se trata de *La personalidad política y la América del porvenir*—, difiere de la escrita en francés<sup>64</sup>. Mas, el *historiador* no se queda sólo en los títulos de las obras de Abasolo, sino que se atreve a decir algo sobre algunas de las mismas, exagerando en torno a la influencia que habría tenido Hegel en el pensamiento de Abasolo. Sostiene al respecto Segall —entre otras cosas—, que

«La personalidad» [sic] entronca directamente con la ubicación que rinde al individuo y a la sociedad Hegel. El papel del hombre como factor creador

---

58 Sostiene, por ejemplo, Segall, que Abasolo fue «ingeniero», y agrega algo novedoso, pero aún no establecido: a «los 19 años lo conoció Sarmiento [a Abasolo], publicándole sus primeros artículos anónimos. Del sanjuanino aprendió a conocer el pensamiento alemán». *Ibid.*, p.338. Importa la referencia hecha por Segall respecto a Sarmiento, porque da a entender —sin respaldo alguno y yendo “más allá” que Flora Abasolo— que el famoso argentino fue quien *le publicó los primeros escritos* a Abasolo; y no sólo esto, sino que lo habría *introducido en el pensamiento alemán*. Pero, ya se dijo antes que de haber habido contacto entre Abasolo y Sarmiento, quizás pudo no ser *muy feliz*. Además, el contacto, de haber ocurrido, tendría que haberse dado en Argentina, esto más o menos entre los años en que Abasolo vivió en Buenos Aires y Mendoza, o sea entre 1854 y 1858. Pues aunque Sarmiento vivió dos exilios en Chile, el primero entre los años 1831 y 1836, y el segundo entre los años 1840 y 1851 (aquí habría que “descontar” el periodo que Sarmiento pasó en Europa, o sea desde 1845 a 1848), en dichas fechas de ambos periodos Abasolo era demasiado joven como para haber entablado *relaciones intelectuales* con Sarmiento, y no se sabe de algún texto de Abasolo ya preparado para publicarse cuando éste contaba 19 años. Finalmente, si Sarmiento influyó —como dice Segall— de modo sustantivo en Abasolo, sólo se podría explicar la única mención que hace el chileno del argentino, en su obra *La personalidad política y la América del porvenir* (en Reedición 2013, p.425), como un acto francamente *infame*.

59 *Ibid.*, p.338.

60 *Ídem*.

61 *Ídem*.

62 *Ídem*.

63 *Ibid.*, p.341.

64 *Ibid.*, p.339.

recuerdan inconscientemente a los “héroes” de Carlyle y los “voluntarios” de Schopenhauer. Su extremismo, en este aspecto, es máximo. En cambio su “Personalidad” [sic], que es una obra compuesta de cinco libros, es la aplicación teórica de la concepción dialéctica de la naturaleza y de la sociedad a la vida práctica y real: «La sociedad es una potencia creadora en sí misma, conciencia y elección de lo mejor”. En ambos trabajos, trata de la unidad humana social a través del desenvolvimiento del espíritu en el sentido metafísico»<sup>65</sup>.

Resulta difícil e incluso irresponsable aceptar sin más las palabras de Segall, porque —que se sepa— dentro de la historiografía chilena no se ha desarrollado *debate* alguno respecto del contenido, el significado y los alcances de ninguna de las obras de Abasolo, y menos de *La Personalité*, escrito que todavía no tiene versión en español.

Segall avanza más en sus asertos incluyendo parte de los *Manuscritos inéditos* de Abasolo, a los cuales sin duda tuvo acceso. Pues no sólo alude a algunos de los textos que integrarían dichos *Manuscritos*, sino que también los cita. De donde escribe el *historiador* que «en sus “Observaciones sobre la lógica de Hegel” [Abasolo] nos da una visión bella y total de la concepción del filósofo y Dios absoluto del idealismo alemán»<sup>66</sup>. Y refiriéndose a lo que Abasolo realizó sobre Kant, dice Segall:

«A diferencia de la mayoría de los escritores filósofos de la época, en especial los sudamericanos, [Abasolo] conocía perfectamente la fuente madre del idealismo alemán, es decir, Manuel Kant. Y no a través de historiadores o comentarios. Como tal era un expositor brillante del criticismo. Detalladamente analizó al viejo profesor de Koenigsberg [sic]. Como él, deja dos rutas: una al materialismo y la otra a la metafísica. A pesar de su soledad de ermitaño desconocido y viajero constante se asemeja al tranquilo e inmóvil prusiano: termina deslizándose a la creencia mística y a la fe en un “Ser Supremo”»<sup>67</sup>.

---

65 Ídem. Cabe advertir que las alusiones de Abasolo a Hegel, ya para destacarlo, ya para criticarlo negativamente, cuentan, en *La Personalité*, exactamente, 16 veces (y sólo en la primera parte del libro - Libro I), y en el cuerpo de *La personalidad política y la América del porvenir*, 17 ocasiones. Por otra parte, Carlyle y Schopenhauer son nombrados sólo a la *pasada* por Abasolo. Bajo cierto respecto, entonces, podría decirse que la importancia de los autores nombrados, en especial Hegel, sin ser menor, no es determinante dentro de las obras de Abasolo en general, y de las mencionadas en particular. Más aún si se considera que *La Personalité* (1877) está constituida por 267 páginas, y *La personalidad política y la América del porvenir* (1907), está integrada por 574 páginas.

66 Ídem.

67 *Ibíd.*, p.340.

Realiza, además, Segall, una serie de analogías no sólo de lo que habría sido el pensamiento de Abasolo expresado en alguna de sus obras, sino también sobre el carácter del filósofo santiaguino. Entre lo que declara Segall de Abasolo, puede citarse, a modo de ejemplo: «Hegeliano y socialista utópico», «Poeta a ratos», «nuestro Proudhon y nuestro Stirner incógnito», «casi comunista, casi dialéctico, partidario de la división de la tierra, cooperativista y anticlerical», «un contraste con la época», «historicista»<sup>68</sup>, «Neohegeliano retrasado en el tiempo»<sup>69</sup>.

Doce años después de las primeras alusiones de Segall a Abasolo, el *historiador* vuelve a tratar al *filósofo*<sup>70</sup>, esta vez —como se mencionó antes— en el diario *Las Últimas Noticias*, sección “Filósofos y Utopistas”<sup>71</sup>. Destaca en el texto el que Segall —hablando de sí mismo en tercera persona singular— realiza una suerte de *apología* de sus propios juicios emitidos antes sobre Abasolo, aludiendo a algunas críticas que dichos juicios le costaron en su momento, pero de los cuales —según él— zafa. De donde literalmente dice:

«Hace años Segall, un tanto juvenil, trazó una silueta del pensador [de Abasolo], fijando su orientación hegeliana. Por ello debió sufrir un alfilerazo de Julio César Jobet, que a su vez merece una devolución penetrante. Julio, también apresurado, tuvo un error, pero de monta: definió a Jenaro Abasolo [sic] como perteneciente a las corrientes del positivismo progresista. Es, por el contrario, hegeliano y antipositivista»<sup>72</sup>.

68 *Ibíd.*, p.338.

69 *Ibíd.*, p.339.

70 En rigor, Segall un año antes, es decir, en 1864, hace una escueta —y en parte igualmente desacertada— referencia a Abasolo en el contexto de una temática más amplia que está tratando. Escribe Segall: «Los pensadores chilenos -Pedro Félix Vicuña, Lastarria, Bilbao, Abasolo y los Lagarrigue- sin el alcance de sus respectivos maestros, también inquirieron en los problemas sociales. Vicuña -un rico minero y utopista- descubrió *El Porvenir del Hombre* en el crédito bancario sin intereses. Lastarria -enriquecido en la minería- atacó al socialismo. Bilbao buscó la felicidad de los pobres en el sentido hegeliano de la historia. Abasolo -gran conocedor de Kant y Hegel- comenzó su labor de publicista con *Ricos y Pobres* y la termina defendiendo *La Personalidad*. Los Lagarrigue en múltiples cartas sociocráticas llamaron a la concordia social y al progreso. Pero ni Vicuña, ni Lastarria, ni Bilbao, ni Abasolo, ni los Lagarrigue analizaron la ficha-salario. Cuatro de ellos, por el contrario, las usaron». Vid. Segall, M. «Biografía social de la ficha salario», *Revista Mapocho*, Tomo II, N°2, 1964, p.35.

71 Segall, M. «Jenaro Abasolo Navarrete», en diario *Las Últimas Noticias*, sección “Filósofos y Utopistas”, 29/05/1965, año LXIII, p.5.

72 *Ídem.*

Es decir, Segall insiste en caracterizar a Abasolo de hegeliano. Y sobre ello aún agrega:

«Su itinerario de pensador tiene la secuencia del hegelianismo de la mitad del siglo chileno más el curso europeo posterior. Tomó contacto con el idealismo dialéctico a través de Bilbao, Sarmiento y M. A. Matta»<sup>73</sup>.

Como se dijo arriba, es injusto sostener —como lo hace Segall— que la obra de Abasolo tiene rasgos característicos hegelianos o se sustenta en Hegel a un nivel tal que se pueda llegar a acusar al filósofo santiaguino de *hegeliano*, o de *neohegeliano*, como si este fuera el rasgo más determinante de su pensamiento<sup>74</sup>. De hecho, por ejemplo, en las obras de Abasolo de 1861, de 1866 y de 1872, nunca se nombra a Hegel, sin embargo en una de ellas, la de 1866, titulada *La religión de un americano*, el autor tácito más determinante sería Fichte<sup>75</sup>.

6. Julio César Jobet es el nombre del quinto autor —también *historiador*— que se ocupa de la vida, de la obra y del pensamiento de Jenaro Abasolo, esto en su ya nombrado texto del año 1955, *Precursores*

---

73 Ídem.

74 Sin duda, Abasolo sintió admiración por Hegel, pero en su *justa medida*, pues si bien en los *Manuscritos inéditos* del filósofo santiaguino, dedicados al *Estudio sobre la filosofía alemana* (p.90, cap.III, «La cualidad. El ser», ¿1873-1878?), es posible leer esto: «El espíritu de Hegel es universal y se mueve como el éter en todas las esferas de la ciencia y en todos los períodos de la Historia. Es como un espíritu que parece estar al mismo tiempo en todas partes alumbrando la llama de su idea en todos los lugares del pensamiento humano». En el inédito *Diario íntimo* de Abasolo, fechado en el año 1873, en cambio, se puede leer esto otro: «Me dan ganas de gritar: ¡Hegel! ¡Eres un charlatán!». Y aun en su obra *La Personnalité* —puede estimarse un tanto en sintonía con las críticas de Schopenhauer a Hegel— dice Abasolo: «Commencer à la manière de Hégel, par les idées de être et de non-être et créer la grammaire avant de supposer l'être vivant, c'est jouer le rôle de prestidigitateur. Hégel veut faire abstraction du moi adulte qui possède la vie multiple du monde, pour déduire le moi au moyen d'une opposition d'idées, qui en réalité ont été créées par l'esprit dans le commerce du monde et qu'il suppose être primordiales dans la pensée» [«Empezar a la manera de Hegel, por las ideas de *ser* y de *no-ser* y crear la gramática antes de suponer al ser vivo, es jugar el rol de prestidigitador. Hegel quiere hacer abstracción del yo adulto que posee la vida múltiple del mundo, para deducir el yo por medio de una oposición de ideas, que en realidad han sido creadas por el espíritu en el comercio del mundo y que supone que son primordiales en el pensamiento»]. Abasolo, J. *La Personnalité* (1877), pp.24-25.

75 Vid. “Estudio Introductorio”, pp. IX-LII, por Francisco Cordero y Pablo Martínez, en Abasolo, J. *La religión de un americano* (reedición 2016).

*del pensamiento social de Chile* (I), capítulo 3 (pp.47-57), encabezado «Jenaro Abasolo, discípulo de Francisco Bilbao»<sup>76</sup>.

Separa Jobet sus consideraciones sobre Abasolo en tres partes. En la primera el *historiador* se refiere de forma superficial a la vida y a las obras de Abasolo, repitiendo —en ocasiones meramente— algunas de las palabras vertidas al respecto por P.P. Figueroa, por Flora Abasolo y por Virgilio Figueroa<sup>77</sup>, citando incluso a este último brevemente. Importa sobre todo de esta primera parte, sin embargo, la nota (n°4) a pie de página escrita por Jobet, pues en ella el *historiador* confiesa que

«por intermedio de un descendiente, nuestro alumno en el Instituto Nacional, traté de obtener noticias sobre las obras indicadas por Flora Abasolo y Virgilio Figueroa [se refiere Jobet a los *Manuscritos inéditos*], pero me informó en definitiva, después de algunas averiguaciones entre sus diversos parientes, que todo había desaparecido»<sup>78</sup>.

Pero, esto de que «todo había desaparecido»<sup>79</sup> no es así, ya que nosotros contamos con aproximadamente quinientas páginas de dichos *Manuscritos inéditos* de Abasolo —entre las que se incluye su *Diario íntimo*<sup>80</sup>—, e incluso con *Cartas inéditas* escritas por Abasolo el año 1877, en su estadía en Europa, a su amigo Félix Bovet.

En la segunda parte de su texto, Jobet, de forma muy panorámica, habla de las obras de Abasolo *La religión de un americano* (1866), y *La Personnalité* (1877), recurriendo a algunas líneas de las mismas<sup>81</sup>. Y

---

76 Dos años antes, Jobet había escrito unas líneas en el mismo sentido, bajo el título: «Notas sobre Francisco Bilbao y Jenaro Abasolo», en *Occidente*, v, X, n°94, diciembre de 1953, pp.27-31.

77 Así pues, dice Jobet de Abasolo: que fue «ingeniero civil, a los 19 años», y también que «escribió algunos artículos de educación y visitó la casa de Sarmiento». Jobet, J. *Precursores...*p.49.

78 *Ibíd.* pp.51-52.

79 Jobet rectifica esto varios años después, en su «El ensayo filosófico-social en Chile», en *Occidente*, n°226, mayo de 1971, p.54, nota. En esta publicación Jobet sostiene que la mayor parte de las obras inéditas de Abasolo se encuentran en poder del escritor Marcelo Segall, y otra porción en manos de su descendiente, el doctor Jorge Abasolo S., agregando que está haciendo gestiones para conseguir esas publicaciones inéditas.

80 Testimonio de esto puede verse en las reediciones de las obras de Abasolo que hemos realizado, *La personalidad política y la América del porvenir* (2013), y *La religión de un americano* (2016), en donde se han incluido algunos extractos de dichos *Manuscritos inéditos*.

81 En esta parte, Jobet habla de las consideraciones de la viuda de Edgar Quinet sobre el

recién aquí deja entrever Jobet la condición de *discípulo* que —según él— tendría Abasolo de Bilbao, sosteniendo muy *a la pasada* que en una de las páginas de la obra de 1866, se

«alude al héroe moderno de la razón que murmura, *Las palabras de un creyente* (obra de Lamennais) o *El evangelio americano*, de Francisco Bilbao, alusión indicadora de la influencia de ambos pensadores en Abasolo»<sup>82</sup>.

Y añade Jobet más adelante, al parecer a modo de prueba de su aserto plasmado en el título de sus líneas: «En este folleto [*La religión de un americano*] menudean las citas de Michelet, Quinet, Proudhon y Lamennais, los mismos autores predilectos de Bilbao»<sup>83</sup>.

En lo que es la tercera parte de su escrito, Jobet habla ligeramente de la obra titulada *La personalidad política y la América del porvenir*, en la cual —sostiene el *historiador*— Abasolo «se exhibe como un continuador de Bilbao», y «acepta muchas de sus doctrinas, sobre todo, recoge su americanismo elevándolo a un credo inflexible, hasta afirmar: “Pensar y creer bajo el dictamen de los europeos es abdicar de nuestro destino”»<sup>84</sup>. Y aún: «Abasolo es un pensador solitario y curioso, seguidor entusiasta de Bilbao, con ideas vigorosas en defensa de la libertad, la tolerancia y la educación moral»<sup>85</sup>. Finaliza su escrito el *historiador* sosteniendo, entre otras cosas, que

«Jenaro Abasolo, al igual que Francisco Bilbao, es un precursor ideológico del Partido Radical y de los grupos racionalistas y laicos que jugaron un papel progresivo hasta comienzos del presente siglo»<sup>86</sup>.

Más allá de estas consideraciones señaladas, sin embargo, Jobet no prospera, por lo que el revelador título de su texto, «Jenaro Abasolo, discípulo de Francisco Bilbao», se queda sólo en la apariencia, sin mayor garantía.

---

libro de Abasolo, *La Personnalité*, pero sin decir el *historiador* de dónde la informa. Vid. Jobet, J. *Precursores...*, p.54. Lo que dice Jobet está extraído de la «Breve Reseña Biográfica», escrita por Flora Abasolo (vid. de J. Abasolo *La personalidad política y la América del porvenir*, reedición 2013, pp.39-40).

82 Jobet, J. *Precursores...*, p.52. Vid. esta alusión de Abasolo en *La religión de un americano* (reedición 2016, p.125).

83 Jobet, J. *Precursores...*, p.53.

84 *Ibíd.*, p.56.

85 *Ídem.*

86 *Ibíd.*, p.57.

7. Mil novecientos sesenta y nueve es el año en que otro autor *historiador-ensayista*, de nombre Raúl Armando Inostroza, dedica unas páginas a Jenaro Abasolo, esto en su libro *El ensayo en Chile desde la Colonia hasta 1900*, capítulo IV, «El ensayo social», bajo el subtítulo «Jenaro Abasolo (1833-1884)»<sup>87</sup>.

Inostroza escribe sobre Abasolo sin mayor respaldo bibliográfico<sup>88</sup>. Su texto se inicia con una referencia muy general a la vida del filósofo santiaguino sosteniendo, entre otras cosas, la condición de «ingeniero civil» de Abasolo, y el hecho de que éste, en su paso por Buenos Aires, «tuvo ocasión de conocer a don Domingo Faustino Sarmiento»<sup>89</sup>.

Después, y siempre a la ligera, Inostroza enlista las obras escritas por Abasolo, y a lo ya sabido en relación a ellas añade algo novedoso, pues dice:

«En Bruselas, [Abasolo] publicó su libro *La Personnalité* (1877) el cual convirtió después, a su vuelta a Chile, en un grueso volumen (574 páginas) que sus hijos publicaron en 1907 con el título de *La personalidad política y la América del porvenir*»<sup>90</sup>.

Luego, si seguimos a Inostroza, Abasolo habría *convertido, transformado* su libro de 1877, *La Personnalité*, en el escrito de 1907, conocido como *La personalidad política y la América del porvenir*. Pero, ¿en qué fundamenta Inostroza su aserto? En nada.

Lo cierto es que Abasolo, en el *Post scriptum* de su obra *La Personnalité*, sólo señala:

«Cet ouvrage, contenant deux parties, *la Personnalité en soi* et *la Personnalité sociale*, aurait dû en contenir une troisième, intitulée *la Personnalité poétique*. Toutes les trois auraient eu pour but de démontrer logiquement la responsabilité inaliénable de la conscience humaine et la puissance suprême et primordiale de la volonté»<sup>91</sup>.

---

87 Inostroza, R. A. *El ensayo en Chile desde la Colonia hasta 1900*, Editorial Andrés Bello. Santiago, 1969, pp.128-139.

88 Inostroza recurre, para respaldar sus palabras, a Jobet y su texto *Precursores del pensamiento social de Chile* (en dos ocasiones, p.128 y p.139), y a lo escrito por Flora Abasolo en su «Breve Reseña Biográfica», que antecede a *La personalidad política y la América del porvenir* (en una ocasión, p.129).

89 Inostroza, R. A. *El ensayo en Chile...*, p.128.

90 *Ibíd.*, p.129.

91 [«Este trabajo, que está compuesto de dos partes, *La Personalidad en sí* y *La Personalidad*

Es decir que, de existir una *relación* entre los textos *La Personnalité*, y *La personalidad política y la América del porvenir*, ella sería de *continuidad* o de *complemento*, que no de *conversión* o de *transformación*. De hecho, con sólo leer el *Post scriptum* y apelar a los subtítulos de las dos partes en que se divide el libro de Abasolo de 1877 —*La personalidad en sí y La personalidad social*—, se puede descubrir que, de haber una tercera parte, esta versa sobre *otra idea* integradora del autor, *La personalidad política*.

Cabe señalar, por lo demás, que en el texto *póstumo* publicado en el año 1907, *La personalidad política y la América del porvenir*, han tomado parte los hijos de Abasolo<sup>92</sup>. De donde, contrario a lo que sostiene Inostroza, el filósofo santiaguino no habría dejado antes de su muerte (1884) sus escritos totalmente *acabados y dispuestos* para su publicación. Prueba de esto es que en el año 1904, a instancias de Flora Abasolo, se publica en la «Revista Ibero-americana de Ciencias Médicas», de Madrid, el texto de Abasolo titulado «La función social del talento en la ciencia y en la historia»<sup>93</sup>, el cual, en el libro *póstumo* del filósofo santiaguino, corresponde al Libro III, encabezado «La personalidad en la historia y en la ciencia», capítulo 23: «Los dos talentos fecundos — Observadores y Creadores — Sus aplicaciones a la ciencia, a la moral, al arte y a la Historia — ¿Qué es talento realizador?»<sup>94</sup>.

En cuanto a lo restante que escribe Inostroza sobre Abasolo, se trata simplemente de una descripción muy vaga —todo indica que teniendo como referente principal la obra *La personalidad política y la América del porvenir*—, en la cual compara en más de una ocasión el

---

*social*, debería haber tenido una tercera, titulada *La Personalidad política*. Las tres habrían tenido como objetivo demostrar de manera lógica la responsabilidad inalienable de la conciencia humana y la fuerza suprema y primordial de la voluntad.] Abasolo, J. *La Personnalité* (1877), p.5.

92 Vid. «Estudio Introductorio», p.21 (y nota 22), en Abasolo, J. *La personalidad política y la América del porvenir* (2013).

93 Abasolo, J. «La función social del talento en la ciencia y en la historia». «Revista Ibero-americana de Ciencias Médicas», Madrid. Anales Instituto Rubio, 1904, vol. 11, pp.229-233.

94 En reedición 2013 de *La personalidad política y la América del porvenir*, corresponde a pp.229-240. El texto de Abasolo publicado en 1904 en Madrid, no se ajusta exactamente a lo publicado tres años después, en 1907, en Santiago, pues aparte del título distinto, tiene variaciones terminológicas en su desarrollo.

trabajo del filósofo santiaguino con el de otros autores, en especial Bilbao, y donde resulta difícil distinguir cuándo se está leyendo las *ideas* de Abasolo y cuándo los *comentarios* de Inostroza.

8. Para quienes en Chile se dedican a los estudios de filosofía, Jenaro Abasolo es sin duda más desconocido aún que para los historiadores nacionales. Las alusiones a su vida y obra son, por tanto, desde la disciplina, también mínimas y mayormente vagas e inciertas.

Por ejemplo, Enrique Molina, en su obra *La filosofía en Chile en la primera mitad del siglo XIX*, nombra a Jenaro Abasolo entre quienes «manifestaron acentuado temperamento filosófico y dedicación a la filosofía», y luego sostiene que el filósofo santiaguino, el cual «merece mucho más que la escasa o nula recordación que se le tributa», dejó entre sus obras: «“La Religión de un Americano”, “La América y su porvenir” [sic] y “Personalidad” [sic]»<sup>95</sup>.

Otro ejemplo de un autor filósofo que menciona a Abasolo desprolijamente es Santiago Vidal Muñoz, en «Introducción a la historia de las ideas filosóficas en Chile en el siglo XIX». Vidal, en medio de la realización de una clasificación de lo que —para él— serían las tendencias principales del pensamiento jurídico, incluye a Abasolo como parte de «la tendencia romántica, utópica y positivista de Lastarria», sosteniendo de inmediato que «Jenaro Abasolo, discípulo de Bello, realiza obra filosófica poco conocida aún [sic]»<sup>96</sup>. Discutibles resultan de esta cita la caracterización de *tendencia utopista* y *positivista* del pensamiento de Abasolo, y también su condición de *discípulo* de Bello, que menciona Vidal. Pues, si sobre la *tendencia utopista* del pensamiento de Abasolo se trata, cabe decir que éste tiene de utopista lo que cualquier *pensamiento humanista*

95 Molina, E. *La filosofía en Chile en la primera mitad del siglo XIX*. Editorial Nascimento. Santiago, 1953, p.8. Siguiendo el razonamiento de Molina, habría que decir que Abasolo, tal cual Bello, Lastarria, Bilbao y otros, no alcanzó la categoría de *filósofo propiamente tal*, pues aquél como éstos, «vivían absorbidos por los problemas sociales y políticos y por el afán de atender al progreso y reestructuración de la colectividad. Eran filósofos en el sentido con que lo fueron —y cuyos títulos hoy para el caso no les valdrían— los llamados filósofos de la gran revolución francesa: Voltaire, Montesquieu, Rousseau, Diderot; es decir, publicistas, precursores de sociólogos, filósofos de la historia, reformadores sociales». *Ibíd.*, pp.9-10.

96 Vidal, S. «Introducción a la historia de las ideas filosóficas en Chile en el siglo XIX», cap. III, p.56. En Fernando Astorquiza (edit.) *Bio Bibliografía de la Filosofía en Chile desde el siglo XVI hasta 1980*. Universidad de Chile. Santiago, 1982.

tiene: el deseo de una humanidad que progrese social y políticamente. No más que esto. En cuanto a su *tendencia positivista*, predicada por Vidal, no existe. Por el contrario, Abasolo antes bien rechaza el *positivismo*, calificándolo de «monstruosa absurdité»<sup>97</sup>. Y otro tanto puede decirse respecto de la suposición de Vidal: Abasolo «discípulo de Bello». Porque, ¿qué aprendió Jenaro Abasolo de Bello? ¿Cuándo Bello dirigió a Abasolo, y en qué? ¿Dónde están los testimonios de la relación entre ambos autores? De hecho, en toda su obra Abasolo *nunca* nombra a Bello, lo que ya es mucho decir<sup>98</sup>.

También el autor Roberto Escobar se ha interesado por Jenaro Abasolo. Pues, en su libro *El vuelo de los búhos. Actividad filosófica en Chile de 1810 a 2010*<sup>99</sup>, Escobar dedica cerca de cinco páginas para dar cuenta de la vida y obras de Abasolo<sup>100</sup>.

Comienza Escobar su escrito citando unas líneas del libro de Abasolo *La Personalité*, y destacando el hecho de que un chileno publicara un libro de filosofía, en otro idioma que la lengua española, y en Europa. Luego de lo cual Escobar realiza una relación un tanto forzada del carácter *americanista* del pensamiento de Abasolo con el cultivo profundo de la filosofía. Y para esto cita nuevamente unas líneas, pero en esta oportunidad del texto *póstumo* del filósofo santiaguino<sup>101</sup>. A continuación Escobar habla de la vida de Abasolo, de su «título de Ingeniero» y de su desempeño «como profesor de matemáticas en el Liceo de Niñas de Copiapó»<sup>102</sup>, datando además su muerte en el año «1888». No obstante, ya antes se descartó la profesión de «ingeniero» de Abasolo y se dio a

---

97 [monstruoso absurdo] Abasolo, J. *La Personalité* (1877), p.59. Sobre lo mismo, dice, un tanto exageradamente, Flora Abasolo en *Carta inédita* n°1. 04/02/1907: «mi papá ataca el positivismo en todas sus obras».

98 Vid. «Estudio Introductorio», en *La personalidad política y la América del porvenir* (reedición 2013), p.23, nota 27.

99 Escobar, R. *El vuelo de los búhos. Actividad filosófica en Chile de 1810 a 2010*. RIL Editores. Santiago 2008, pp.68-72.

100 Escobar ya había escrito, exactamente lo mismo que escribe en *El vuelo de los búhos...*, sobre Abasolo, en su texto *La filosofía en Chile*. Universidad Técnica del Estado. Santiago 1976, pp.39-43.

101 Cabe señalar que Escobar atribuye dicha cita al libro *La Personalité* (1877). Vid. Escobar, R. *El vuelo de los búhos...*, sección Notas, p.96. Sin embargo, las líneas copiadas por Escobar corresponden al texto de Abasolo *La personalidad política y la América del porvenir* (2013), p.463.

102 Escobar, R. *El vuelo de los búhos...*, p.69.

conocer la fecha de su muerte (1884). También hay que rechazar, ahora, lo que dice Escobar sobre la institución donde realizó clases Abasolo, porque no fue en el «Liceo de Niñas» de Copiapó, sino en el Colegio de Minería de Copiapó<sup>103</sup>.

Avanza después su escrito Escobar comentando unas citas del texto *La Personalité*<sup>104</sup>, en medio de lo cual menciona lo que él considera como «desafecto» de Abasolo «por el idealismo y muy especialmente por Hegel»<sup>105</sup>. Empero, para ser precisos, Abasolo habla sin estima de lo que para él sería en un aspecto específico «l'idéalisme subjectif de Hégel»<sup>106</sup>, que no de Hegel absolutamente, ni tampoco del idealismo como tal. ¿Cómo Escobar no percibe esto si a continuación habla de los ensayos de Abasolo que quedaron inéditos, los cuales dicen relación con Kant, Fichte, Schelling y Hegel, es decir los *idealistas* alemanes? De hecho, es bastante manifiesto en los escritos del *agrimensor* que el devenir histórico de la humanidad no puede desdecir del *destino del hombre*, o sea, de una esfera suprasensible que se pone como referente de realización y que moldea todo proyecto político y social. Con lo que las propuestas del *idealismo alemán* vendrían a constituir, para Abasolo, el resguardo crítico para reconducir lo que en principio puede verse como un puro *factum* histórico irremediable<sup>107</sup>.

Remata Escobar su escrito referido a Abasolo citando las últimas líneas del libro póstumo de éste, *La personalidad política y la América del porvenir*, y una vez que añade algunas consideraciones generales sobre el pensamiento del filósofo santiaguino, sostiene lo que viene a ser una verdadera *contradictio in adjecto*: «De todo el siglo XIX, Abasolo se perfila como el filósofo chileno más cabal y sistemático, pero cuyas obras fueron

103 Vid. Nomenclario como profesor de matemáticas del Colegio de Minería de Copiapó, de Jenaro Abasolo, en Boletín de Instrucción Pública, Santiago, mayo 7 de 1859.

104 A propósito, sostiene Escobar que «la intención de la primera parte [de *La Personalité*] es comentar las corrientes del pensamiento de Leibniz, Kant, Hegel y Espinoza». Escobar, R. *El vuelo de los búhos...*, p.69. Consideramos que Escobar es *desproporcionado* en su aserto, pues la primera parte del libro de Abasolo de 1877 supera lo que podría considerarse *comentarios de las corrientes de pensamiento* de los autores nombrados. Vid. «Estudio Introductorio», pp. XXXI-XXXIII, en Abasolo, J. *La religión de un americano* (2016).

105 Escobar, R. *El vuelo de los búhos...*, p.70.

106 [idealismo subjetivo de Hegel] Abasolo, J. *La Personalité* (1877), p. 103.

107 Vid. «Estudio Introductorio», pp. XLV y ss., en Abasolo, J. *La religión de un americano* (2016).

poco difundidas y aún permanecen desconocidas»<sup>108</sup>.

El último autor que creemos debe considerarse cuando de la vida y de las obras de Abasolo se trata es José Santos. A diferencia de los autores anteriores, Santos desarrolla un análisis relativamente extenso y destacable sobre una de las tantas problemáticas tratadas por Abasolo, y que dice relación con América<sup>109</sup>. De aquí el título del texto de Santos: *Jenaro Abasolo, el Americano*<sup>110</sup>. Sin embargo, ya en la segunda página del escrito de Santos es posible detectar imprecisiones. Pues, sostiene Santos que el «primer gran libro lo redactó [Abasolo] mientras vivía en Europa y fue publicado en Bruselas en 1877»<sup>111</sup>. Lo cual es sólo relativamente cierto. Porque, en efecto, como ya se ha dicho, Abasolo publicó en Bruselas (1877) su libro *La Personnalité* —que es al cual se refiere Santos—, pero no lo redactó en Europa, sino que lo llevó *avanzado* desde Chile y lo terminó en el Viejo Mundo<sup>112</sup>.

En la misma página (50) anteriormente citada, nota n°9, Santos sostiene que Abasolo, previo a *La Personnalité*,

«sólo ha publicado anónimamente dos textos breves que fueron inicialmente atribuidos a Francisco Bilbao: *Dos palabras sobre la América y su porvenir* (Imprenta chilena. Santiago. 1861) y *La religión de un Americano* (Imprenta de la Unión Americana. Santiago. 1866)»<sup>113</sup>.

---

108 Escobar, R. *El vuelo de los búhos...*, p.72.

109 Vid. En «Estudio Introductorio», pp.19-20, en Abasolo, J. *La personalidad política y la América del porvenir* (2013).

110 Vid. Santos, J. *Jenaro Abasolo, el Americano*. Revista La Cañada (revistalacañada.cl), 2011, n°2, pp.48-69.

111 *Ibíd.*, p.50.

112 De esto da testimonio Flora Abasolo cuando escribe que su padre «había llevado en preparación desde Chile» el libro *La Personnalité*. Vid. «Breve Reseña Biográfica», p.38, en Abasolo, J. *La personalidad política y la América del porvenir* (2013). Cabe señalar que Santos da a entender, además, que el *Estudio sobre filosofía alemana*, de Abasolo, fue redactado también en Europa. Dice Santos: «Flora Abasolo informa de dos manuscritos que redactara en la misma época. El primero de ellos se habría llamado “Estudios [sic] sobre filosofía alemana”. Santos, J. Ídem. Pero, conforme a los *Manuscritos inéditos* que tenemos *a mano*, creemos que el *Estudio sobre filosofía alemana* fue iniciado en Chile, continuado en Europa y nunca terminado. De hecho, escribe Flora al respecto que su padre, «Cuando llegó a Chile traía casi terminado su valioso *Estudio sobre la filosofía alemana*». Vid. «Estudio Introductorio», p.40, en Abasolo, J. *La personalidad política y la América del porvenir* (2013).

113 Santos, J. *Jenaro Abasolo, el Americano*, p.50.

Pero, el primer texto nombrado por Santos —del año 1861— ya dijimos que Abasolo lo firmó sólo con sus iniciales (J.A.)<sup>114</sup>. Ocurriendo que fue el segundo escrito a que alude Santos —del año 1866— el atribuido erróneamente a Bilbao<sup>115</sup>. A esto ha de agregarse que Santos no nombra el texto de Abasolo del año 1872, *La personalidad política. Los pobres y los ricos o lo consumado y lo posible*, obviamente anterior a *La Personalité*<sup>116</sup>.

Además, Santos agrega que en *La Personalité*, Abasolo «discute con toda la tradición europea comentando los pensamientos de Hegel, Kant, Leibniz, Spinoza, entre otros». Lo cierto, empero, es que Abasolo en *La Personalité* trata a estos autores mencionados, y a otros, como, por ejemplo, Lamennais, Quinet, Bossuet, Pascal, Chateaubriand y Voltaire, mas sin intención de *comentarlos*, sino en función de dar a conocer la dimensión especulativa de su *propio* filosofar<sup>117</sup>.

A las imprecisiones anteriores, Santos suma otra, al sostener que «su segundo libro [de Abasolo] fue redactado también durante su estadía en Europa, aunque no se publicó hasta después de su muerte»<sup>118</sup>. Santos se refiere al texto *La personalidad política y la América del porvenir*, respecto del cual Flora Abasolo dice, en su «Breve Reseña Biográfica» que precede al libro de 1907, algo distinto, a saber: «Poco antes de morir terminó la obra que presentamos aquí, escrita durante los últimos años que pasó en Chile después de su vuelta de Europa»<sup>119</sup>.

---

114 Vid. más atrás nota n°11.

115 Vid. «Estudio Introductorio», pp.XXV y ss., en Abasolo, J. *La religión de un americano* (2016).

116 Han de considerarse, además, como anteriores a *La Personalité*, los dos *Comunicados* publicados por Abasolo en el periódico *La voz de Chile*, en el año 1862: «Sobre México» (año 1, n°42, 01/05), y «Sobre los cargos hechos a la forma republicana» (año1, n°99, 07/07). Vid. «Estudio Introductorio», pp. XXX-XXXI, en Abasolo, J. *La religión de un americano* (2016).

117 Cabe señalar que el libro *La Personalité* (1877) tiene cierta relación de continuidad con el texto *La religión de un americano* (1866). De hecho, en el libro de 1877 se encuentran citas textuales dichas once años antes por Abasolo en su folleto de 1866. Vid. Abasolo, J. *La religión de un americano* (2016), «Estudio Introductorio». 2. «Fuentes filosóficas principales del texto», pp. XLV y ss.

118 Santos, J. *Jenaro Abasolo, el Americano*. p.51.

119 Vid. «Breve Reseña Biográfica», p.41, en Abasolo, J. *La personalidad política y la América del porvenir* (2013).

*Escritos republicanos. Selección de escritos políticos del siglo XIX*, es otro texto en que Santos se refiere a Abasolo, bajo el título «Jenaro Abásolo (1833-1884)»[sic]<sup>120</sup>. Aquí Santos, entre cosas certeras, escribe algunas de las cuestiones erradas presentes en su *Jenaro Abasolo, el Americano*, repite otras imprecisiones sostenidas por Flora Abasolo en su «Breve Reseña Biográfica», y «corrige» lo señalado en párrafo anterior, por cuanto sostiene en su artículo inserto en *Escritos Republicanos*, que el libro de 1907 «fue redactado, en su mayor parte, también durante la estadía [de Abasolo] en Europa»<sup>121</sup>. Aunque, a renglón seguido Santos dice —sin evidenciar su fuente— que el libro *La personalidad política y la América del porvenir* fue editado por las «hijas»<sup>122</sup> de Abasolo. Pero, en *Carta inédita* n°1 a Miguel de Unamuno, fechada en febrero 4 de 1907, Flora Abasolo señala que su padre dejó a su muerte «dos hijos menores de edad y huérfanos de madre también». Y refiriéndose al libro póstumo de su progenitor, declara Flora que lo «he principiado a publicar con mi hermano».

9. En el sitio digital Memoria Chilena<sup>123</sup>, dependiente de la Biblioteca Nacional de Chile, aparece mencionado el nombre de Jenaro Abasolo en tres ocasiones<sup>124</sup>.

Primero, cuando se habla de los *Inicios y desarrollo formal de la filosofía en Chile*. Aquí, y refiriéndose a una modo característico de hacerse

---

120 Santos, J. y López, M. (compiladores) *Escritos republicanos. Selección de escritos políticos del siglo XIX*. LOM Ediciones, Santiago, 2011, pp. 221-251. Santos escribe una «Noticia Introductoria» (pp.223 a 227) y luego copia, de *La personalidad política y la América del porvenir*, la mayor parte de los capítulos correspondientes al Libro II, Principios políticos (en el libro original de 1907, corresponden a pp.139-232), realizando una que otra aclaración a pie de página.

121 Santos, J. y López, M. (compiladores) *Escritos republicanos. Selección de escritos políticos del siglo XIX*, p.224.

122 Ídem.

123 Memoria Chilena es un sitio de la Biblioteca Nacional de Chile «destinado a reunir, compartir y atesorar la gran historia colectiva y las pequeñas aventuras individuales que conforman nuestra identidad como país». Vid <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-648.html>.

124 No se considera aquí la referencia hallable en Catálogo de la Biblioteca Nacional, en la cual se puede leer, en lo que al autor de *La personalidad política y la América del porvenir* se trata, lo siguiente: «Abasolo Navarrete, Jenaro, 1825-1884». Es decir, la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos de Chile aún fecha el año 1825 -señalado por P.P. Figueroa-, como de nacimiento de Abasolo.

cargo de la reflexión filosófica, más apegada a la *impronta cultural americana y chilena*, se dice que «el pensamiento filosófico de Andrés Bello y el de Jenaro Abásolo [sic] resultaron ser significativos»<sup>125</sup>. Sobre Bello no habrá pronunciamiento, porque no es el objetivo de este artículo. Pero, en lo atingente a Abasolo, cabe preguntar: ¿en qué resultó ser *significativo* su pensamiento? Es más, ¿cuántos autores de su época conocieron a Abasolo? ¿Dónde se hallan las *pruebas documentales* de este aserto? Y aun, ¿quién se hace cargo de esta *sentencia oficial* sobre Abasolo?

Después, en uno de los enlaces del sitio, titulado *Cronología*, se vuelve a nombrar a Jenaro Abasolo destacándolo superlativamente. En forma literal, se escribe al respecto:

«1877. Jenaro Abásolo [sic], el más importante filósofo chileno del siglo XIX, publica en Bruselas su obra *Personnalité* [sic], en la que expone y comenta parte del pensamiento de Leibniz, Kant y Hegel, así como su comprensión ética y teológica. Abásolo [sic] rechaza la filosofía positivista»<sup>126</sup>.

Estos juicios, que demuestran la pertinaz perseverancia en la falta de sustento e imprecisiones, se emiten sin entregar fuente ni referencia alguna que permita comprobar que Abasolo es *el más importante filósofo chileno del siglo XIX*. ¿Quién lo dice? y ¿con qué argumentos? Y, ¿cuál es el título del estudio, del libro o del artículo referido a *La Personnalité* en que se puede constatar que en esta obra Abasolo expone y comenta a Leibniz, Kant y Hegel? La respuesta es simple: ¡no existe!

Por último, y en otro enlace del sitio mencionado, referido esta vez al desarrollo de la *Filosofía ilustrada* en Chile, Abasolo igualmente es nombrado —y como antes— con admiración.

«Sin embargo —dice en el sitio virtual<sup>127</sup>—, a poco andar, surgió la figura y la obra de uno de los más originales filósofos chilenos, Jenaro Abásolo [sic], que a la par que comentó agudamente las obras de algunos de los más importantes pensadores alemanes como Leibnitz [sic], Kant y Hegel, presentó una también aguda crítica en lo que concernía al modo en que América se relacionaba con el pensamiento europeo, estableciendo la necesidad fundamental de que el mencionado continente constituyera, desde sí y para sí, particulares maneras de comprender la propia realidad».

---

125 <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-648.html#presentacion>.

126 <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-648.html#cronologia>.

127 <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-94692.html>.

Nuevamente caben las consultas: ¿en qué radica la *originalidad* de Abasolo y de su obra? ¿Quién *postula* dicha originalidad? Y, ¿dónde se encuentran publicados los *comentarios agudos* de Abasolo respecto de los *pensadores alemanes* mencionados?

¡Ni qué decirlo! Hasta ahora se desconoce quién o quiénes emiten —y en qué sustentan— las aseveraciones expresadas sobre Jenaro Abasolo en el sitio mencionado<sup>128</sup>. Quizás si por tratarse de un sitio virtual *oficial*, las noticias aclaratorias respecto de los autores —esto es, sus nombres y apellidos— detrás de cada uno de los textos, se pierden<sup>129</sup>. Importa decir, sin embargo, que sólo relativamente dichas noticias son certeras, y que, en general, surgen de ellas interrogantes que hasta la fecha *no han sido respondidas*.

### A modo de conclusión

El intento de ver a Abasolo como «el más grande filósofo chileno» o como un «espíritu singular» del siglo XIX, no puede sustentarse en el simple y secreto *deseo* de que esto sea así, sino desde la profundidad del análisis de su obra.

Sin duda, nuestro espíritu se regocija por la sola esperanza de encontrar un filósofo que siendo nuestro connacional, esté a la altura de las grandes reflexiones hechas en la historia y que, además, su pensamiento reboce de originalidad y sentido. Mas, dicho estado del espíritu no puede hacernos renunciar, por un lado, a la sinceridad y, por otro, a la indagación sería de lo dicho por el pensador chileno. Así pues, lo que nos pro-

---

128 Cabe agregar que en otro sitio virtual *oficial* chileno, perteneciente al Congreso Nacional, sección Biblioteca del Congreso Nacional de Chile/BCN, se lee que la obra de Jenaro Abasolo, escrita en idioma francés y titulada *La Personnalité* (1877), es adjudicada a Jorge Abasolo Aravena. Vid. <http://www.bcn.cl/catalogo/>. Ubi.: Sede Santo Domingo. Colección: Monografías. Nro. pedido: 159.923 A118p. 1877. Advertimos: Jorge Abasolo Aravena es un periodista descendiente de Jenaro Abasolo, actualmente vivo.

129 En el sitio en cuestión existe un listado de colaboradores (<http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-123897.html>). Pero, nosotros nos referimos puntualmente a las noticias sobre los autores de los textos que nos importan, y que incluyen y se refieren a Jenaro Abasolo. En contacto-consulta vía correo electrónico, María José Cumplido Baeza, Editora del Mini sitio de Memoria Chilena en que se habla de Abasolo, señala al respecto: «los minisitios son investigaciones colaborativas y sujetas a cambios, por lo que no tienen un autor específico que firme el texto. A pesar de eso, los editores nos hacemos responsables de lo que allí se escribe». (mayo 30 de 2016).

duzca la fantasía respecto del alcance del filosofar de Abasolo, debe ser un aliciente, pero, en ningún caso el centro. Luego, por lo mismo, el fin de nuestras indagaciones debe ser cómo Abasolo ha pensado y con qué altura los procesos y la vida en general, lo que en él incluiría un carácter netamente *latinoamericanista*. Sin comprender su vida y su tiempo, sin la lectura de sus textos, el hablar de Abasolo será discurrir en torno a su figura idealizada, será negarse a entender que para evaluar su pensar, lo primero es escuchar sus palabras para conocer sus ideas y, luego, ver —de ser afortunados— si hemos encontrado en ellas el devenir de la vida, las relaciones que las *cosas* guardan entre sí y un *deber ser* adecuado para la humanidad.

En fin, para encumbrar a Abasolo a un sitial destacado, es un deber romper con el hábito de la *desprolijidad*. Es decir, debemos vencer esa disposición que no pocas veces se genera en nuestros sistemas de enseñanza, pues, en ellos suele ser el diletantismo el que se superpone al viejo y fecundo hábito de cavar y profundizar para encontrar *algo más que una pura imagen aparente*.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Abasolo, J. (1861): Dos palabras sobre la América y su porvenir: la Patria. Santiago, Imprenta Chilena.

----- (1877): La Personnalité. Bruxelles, Typographie V°CH. Vanderauwera.

----- (2013): La personalidad política y la América del porvenir (reedición). Edición, Estudio Introductorio, Notas y Apéndices, de Pablo Martínez y Francisco Cordero. Ediciones Universitarias de Valparaíso, Valparaíso.

Abasolo, J. (1866): La religión de un americano. Santiago. Imprenta de La Unión Americana (reedición 2016): Cenaltes Ediciones, Colección Linotipo 1.9, Viña del Mar- Biblioteca Saavedra Fajardo. Edición de Francisco Cordero y Pablo Martínez, 162 pp.

Boletín de la Sociedad Nacional de Minería. Revista «Minera», N°93, Año XIII, Serie 2, Vol. VIII de 31 de julio de 1896, p.121.

Guía Profesional de la Ingeniería en Chile Who's who del Instituto de Ingenieros de Minas de Chile, 1939, p.170.

Figuroa, P.P. (1897): Diccionario Biográfico de Chile. Santiago. Imprenta y Encuadernación Barcelona.

Jobet, J.C. (1955): Los precursores del pensamiento social de Chile. Santiago. Editorial Universitaria.

Martínez, P. & Cordero, F. 2010): "Jenaro Abasolo: Esbozo de su pensamiento" en Revista Filosofía, Educación y Cultura, N°11, Universidad de Santiago de Chile, Facultad de Humanidades, Departamento de Filosofía, pp. 91-108.

Segall, M. (1965): «Jenaro Abasolo Navarrete», en Filósofos y Utopistas, diario Las Últimas Noticias, Año LXIII, 29/05/1965, p.5.

Zapiola, J. (1902): La Sociedad de la Igualdad y sus enemigos. Santiago. Imprenta Enrique Blanchard- Chessi.

*Recibido:* Julio 2015

*Aceptado:* Octubre 2015